

Remesas de dinero y reciclamiento de mano de obra

El plan fascista de Harvard para las Américas

por Paul Gallagher

La publicación del artículo “José, Can You See?”, del “gallinazi cultural” de la Universidad de Harvard y miembro de la Comisión Trilateral, Samuel Huntington, en la revista *Foreign Policy*, en el que llama a un choque entre los “nativos” de los Estados Unidos y los inmigrantes hispanos, apunta a un programa económico en América conocido en tiempos recientes por la comunidad bancaria internacional como “facilitar la inmigración y las remesas de dinero de los trabajadores”.

Esta política tiene el objetivo explícito de bloquear cualquier tendencia en los países del continente americano de poner en marcha un programa de inversiones en proyectos de infraestructura a gran escala, al estilo de Franklin Delano Roosevelt, para enfrentar el derrumbe económico, es decir, la propuesta de Lyndon LaRouche. Más bien, ata a las naciones americanas y a sus poblaciones a la burbuja de bienes raíces y gastos de consumo, que ya está condenada a desaparecer. Entonces, para tratar de sobrevivir la devastación económica, Ecuador, México y hasta Argentina “exportan gente” a los EU, y esta gente envía dinero a su país de origen.

En cinco naciones de América entre 10 y 25% de sus poblaciones ahora abandona el país (ver **mapa 1**). Las consecuencias a mediano y largo plazo de esta merma de su fuerza de trabajo son desastrosas para esos países, al tiempo que distorsionan la fuerza de trabajo de los EU y llevan a una reducción en los niveles salariales a nivel nacional.

“Las remesas de los trabajadores” ha venido a ser ahora una de las nuevas expresiones de moda de los círculos del Banco Mundial y de los centros de estudio financieros y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) internacionales. El pasado 6 de enero Roger Noriega, subsecretario auxiliar de Estado para asuntos del Hemisferio Occidental, en un dis-

curso que pronunció en el Consejo de las Américas, prácticamente les dijo a los diplomáticos iberoamericanos que esta era la nueva política económica de los EU hacia el resto de los países de América, que aceptaran las remesas de sus emigrantes a los EU, y que olvidaran cualquier otra ayuda o crédito de los EU. Al día siguiente, el 7 de enero, el presidente George W. Bush propuso una nueva norma para regir la inmigración de México a los EU que le permitirá a los inmigrantes indocumentados ser *legales para trabajar* en los EU por uno, dos o tres años, sin ofrecerles residencia permanente o ciudadanía; la clave es la relación de dependencia establecida entre tales *semilegales* y las empresas en los EU que los contratan.

La intención de Samuel Huntington al denunciar con fanatismo a los inmigrantes hispanos como el azote económico y cultural de los EU, es desatar “el rostro contrario”, populista, de este plan de los banqueros, mismo que, en varios programas de televisión pagos, transmitidos bajo el auspicio de su comité de campaña presidencial entre el 26 de febrero y el 1 de marzo, Lyndon H. LaRouche describió como “traer la mano de obra esclava al país y llamarla inmigración ilegal”.

Hay un auge migratorio en América. La población inmigrante de los Estados Unidos casi dobló de 1990 a 2003, de 19 millones a más o menos 35 millones de inmigrantes, cuando le tomó 30 años doblar de 1960 a 1990; y más del 50% de esta inmigración proviene de las naciones iberoamericanas. Lo que ha sucedido tanto en América del Norte como del Sur en este período de globalización, es que la *densidad relativa potencial de población* de las naciones, y su capacidad económica tanto para emplear a su fuerza de trabajo creciente de forma productiva como para reproducirla por lo menos al mismo nivel de productividad y de vida, ha decaído por debajo de los niveles de sus presentes poblaciones. Las naciones



La verdadera guerra económica y cultural tiene lugar entre la facción de los banqueros sinarquistas, que le está dando alas al nuevo ataque de Samuel Huntington contra los inmigrantes hispanos (como en la revista Foreign Policy de la Fundación Carnegie, izq.), y la política del precandidato presidencial Lyndon LaRouche, de fronteras abiertas y desarrollo económico y de infraestructura de corte rooseveltiano por todas las Américas.



iberoamericanas fueron devastadas durante los 1990, como evidencian la caída constante en el salario mínimo y el salario promedio en México, las implosiones de las economías de Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia y otras, guiadas por el FMI y demás, todo lo cual ha llevado a sus poblaciones a huir a Europa, a Japón y, sobre todo, a los Estados Unidos para escapar del desastre. Al mismo tiempo, una economía estadounidense que había cesado de producir y vivía de explotar el capital de inversión y los bienes del resto del mundo, tan sólo podía emplear a estos inmigrantes para reducir los salarios reales estadounidenses.

El auge de las remesas

Luego de las crisis bursátiles y monetarias internacionales de 1997–98, la cantidad de empréstitos destinada a los países del Tercer Mundo tornose negativa en términos netos, la ayuda extranjera directa virtualmente desapareció, y el consenso financiero internacional promovía las “inversiones extranjeras directas”, o IED, es decir, las ventas de privatización, como el único “capital de inversión” que podían obtener esos países. A partir del 2000, con la baja en las inversiones extranjeras directas, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y varios grupos de ONGs y de banqueros parecen haber cambiado de parecer de nuevo, y ahora sus estudios contrastan las “volátiles e inciertas IED” con las “remesas de los trabajadores, que son una fuente importante y estable de financiamiento externo para el desarrollo”, según dice un libro emitido por el Banco Mundial en diciembre de 2003. Ese mismo mes, un artículo de la revista *Foreign Policy*, “Globalization At Work” (La globalización en juego), e informes del Instituto de Política de Migración del Banco Mundial

y de otros centros de estudio, proponían establecer un nuevo acuerdo bancario transnacional tocante a las remesas, para manejar las transferencias electrónicas de remesas con “transparencia”, cosa de evitar financiar el terrorismo, alentar más remesas e incorporar a todos los inmigrantes con cuentas bancarias. Asimismo, proponía remover barreras a la inmigración; es decir, virtualmente una nueva arquitectura internacional de remesas. Dicho de forma escueta, la propuesta permitiría eliminar lo que queda de los presupuesto de ayuda exterior y compensar por las pérdidas de las IED.

De hecho, estos son los nuevos medios que pretenden usarse para pagar la deuda externa.

El crecimiento en las remesas de los trabajadores de los países industrializados a las naciones del Tercer Mundo es rápido, y acelera. En 1980 representaba un total de 17,7 mil millones de dólares; en 1990 era de 30,6 mil millones; en 2001 era de 72,3 mil millones; en 2002 era de 80 mil millones; y en 2003 el cálculo es que sería de 90 mil millones de dólares. El flujo de esas remesas excede la ayuda exterior y los préstamos netos, juntos, al Tercer Mundo, y suma como dos terceras partes del nivel de las inversiones extranjeras directas anuales. Todas las otras formas de transferencia de ingresos al Tercer Mundo van en descenso como es el caso de las IED, que han venido cayendo de forma paulatina (ver **gráfica 1**).

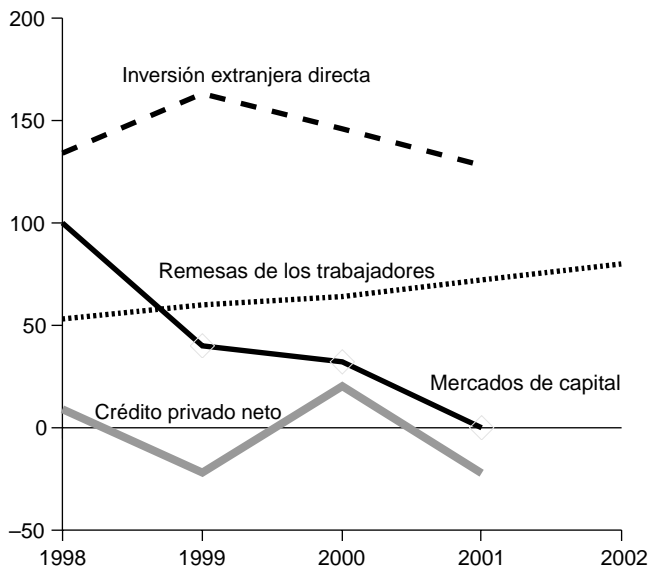
Las remesas son principalmente un fenómeno estadounidense. Los EU son la fuente del 40% de todas las remesas a las naciones del Tercer Mundo, remesas que sumaron 29 mil millones de dólares en 2001, según los cálculos, y tal vez sumen tanto como 35 mil millones de dólares en 2003.

El 52% de todos los inmigrantes a los EU viene de Iberoamérica y el Caribe; 30% de México solamente. Las remesas

GRÁFICA 1

Remesas de los trabajadores y otros flujos de dinero a los países del Tercer Mundo

(miles de millones de dólares)



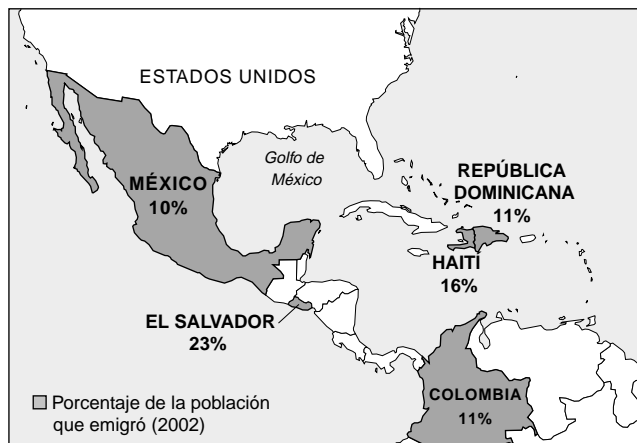
Fuentes: Institute for International Finance, "Capital Flows to Emerging Markets"; Banco Mundial, *Global Development Finance*; Pew Hispanic Center; *EIR*.

a esos países de 2000 a 2002 aumentaron de manera vertiginosa, de 15 mil millones a 23 mil millones de dólares, y puede que hayan llegado a 30 mil millones en 2003, según calcula un informe del Pew Hispanic Center de diciembre de 2003, con unos 20 mil millones de dólares de esa cantidad proveniente de los EU. Los montos son mucho más grandes, según cálculos del Fondo Monetario Internacional y el BID. Las proyecciones del BID son que las remesas a los países de Iberoamérica y el Caribe para 2001–2010 fácilmente podrían superar los 300 mil millones de dólares. Con la sola excepción notable de las Filipinas (que tiene al 20% de su electorado viviendo en el extranjero) no hay un crecimiento comparable al de Iberoamérica y el Caribe en ninguna otra área de *emigración*, ni comparable con el de los EU en ningún otro país de *inmigración*. La población mexicana recibió 10 mil millones de dólares en remesas en 2003, la mayor cantidad del mundo salvo India, que tiene diez veces la población de México.

Las poblaciones muerden el anzuelo

En diciembre de 2003, según cálculos del Pew Hispanic Center, unas 6 millones de personas que envían remesas con regularidad desde los EU, enviaron más de 20 mil millones de dólares —¡3.500 dólares anualmente cada una!— a: 19% de todos los adultos de México; 23% de todos los adultos de Centroamérica, incluyendo a 28% de los adultos de El Salvador, 24% de los de Guatemala, 16% de los de Honduras;

La 'exportación de gente' de México y Centroamérica



Fuentes: Fondo Monetario Internacional; *EIR*.

y 14% de todos los ecuatorianos. Le mandaron a todo el mundo. En México, por ejemplo, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre los que recibieron las remesas y la población general de México, ni por edad, ni por ingreso, ni por educación, ni por región de residencia en el país.

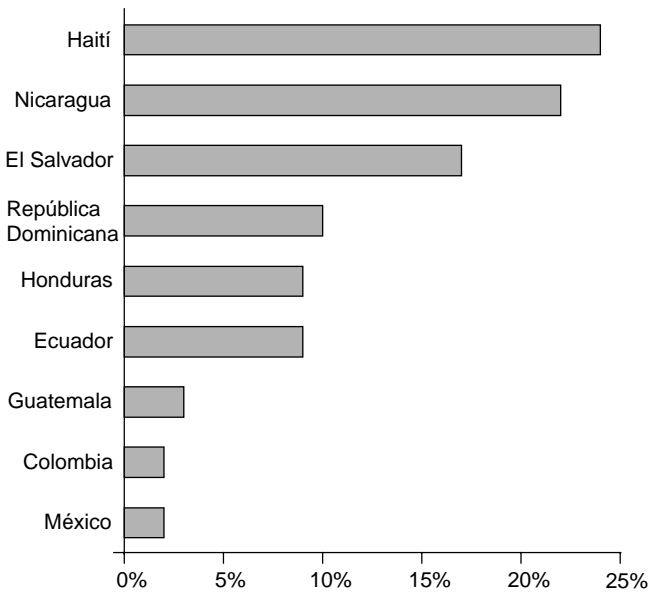
Según el estudio de Pew, entre más *bajo* el ingreso del inmigrante, y más recientemente haya llegado a los EU, más probable es que él o ella esté enviando remesas con regularidad a su país de origen. Como 42% de todos los inmigrantes hispanos manda remesas, pero más de 50% de los que han vivido en los EU por menos de una década.

Estas transferencias monetarias de "persona a persona" son alabadas por el Banco Mundial y muchos centros de estudio como si fueran un prototipo puro y deslumbrante de la "ayuda del desarrollo" descubierta en la choza de un rústico granjero: no hay gobiernos corruptos de por medio ni burocracias costosas; es un flujo rápido y confiable de dinero; etc. "No sólo es una válvula de escape, sino una bomba de combustible" para las economías del Tercer Mundo, dijo un inspirado. "Una nueva forma de inversión privada", reza el informe del Banco Mundial. Pero, de hecho, los estudios enjundiosos que llevaron a cabo el Instituto de Política de Migración y el Pew Hispanic Center —que entrevistaron a un gran número de personas que envían remesas de dinero a Sudamérica desde los EU— indican que más de la mitad de las remesas de dinero recibidas van a cubrir las necesidades básicas de comida, ropa, vivienda, etc., y que en menos de un tercio de los casos se destina alguna porción al ahorro o a invertir en negocios en México o Centroamérica.

Este dinero no crea empleos en los países adonde va. Más bien les cuesta ingresos fiscales. Según un estudio llevado a cabo por Harvard, la India puede haber perdido más o menos un tercio de sus ingresos impositivos debido a la emigración de expertos en informática y otros trabajadores diestros.

El artículo de *Foreign Policy* de diciembre de 2003 alega

GRÁFICA 2

Las remesas en tanto porcentaje del PIB

Fuentes: Fondo Monetario Internacional; EIR.

que “un incremento de 10% en la proporción de remesas internacionales en el PIB de un país, disminuye en 1,6% la proporción de personas que vive en la pobreza”. Hay 20 naciones del Tercer Mundo donde las remesas han llegado a constituir de 10 a 15% del PIB, lo que significaría que hasta estas naciones o ex naciones, las más pobres del mundo, supuestamente han reducido su pobreza en 5%.

En general las remesas son precisamente ayuda para desastres, para los desastres económicos que la globalización fondomonetarista ha diseminado por toda Iberoamérica, y en particular desde 1990.

Una de las cosas que hacen es poner la carnada para atraer a los inmigrantes a un ritmo más rápido. Las entrevistas que realizó Pew en México indicaban que 28% de los mexicanos adultos que reciben remesas de los EU estaban pensando en irse ellos mismos a los EU; y este es el caso ahora para 19% de *todos* los mexicanos adultos. De allí que, en potencia, 20 millones de los 100 millones de mexicanos, y no 10 millones como ahora, están pensando irse de México a los EU, ¡una nación en vías de desaparecer! Según el director del Pew Center, Roberto Suro: “Es claro que las remesas cada vez desempeñan un papel más central en la estabilidad social y económica de muchos países” de Iberoamérica. “Estabilidad” es una palabra peculiar para describir países cuyas poblaciones son chupadas por los EU para ganar dinero y remitirlo.

Empleos reciclados

El hecho de que la inmigración a los EU y el monto de las remesas enviadas desde ese país no disminuyeron en el

período comprendido entre julio de 2000 y julio de 2003, cuando la economía y el mercado laboral estadounidenses se fueron a pique (de hecho, tanto la inmigración como las remesas aumentaron), apunta al desastre económico y a la desesperación que impulsa a los que emigran de México, y de América Central y del Sur.

La primera generación de población hispana inmigrante en los EU ahora constituye como 11,6% del total de la población estadounidense; en 1990 representaba 7,9%. Según cálculos muy inexactos (ya que hay de 8 a 10 millones de indocumentados), entre el segundo trimestre de 2000 y el segundo de 2002 casi 60% del crecimiento total de la población estadounidense vino de los inmigrantes que llegaron en ese período, 2,9 millones, según el Centro de Estudios de Inmigración. Este fue un *aumento* aparente de 50%, más o menos, de la proporción del crecimiento poblacional que representaban los inmigrantes en los 1990. Estos 2,9 millones de inmigrantes tuvieron como 80.000 hijos en esos dos años, muy por debajo del índice de natalidad mundial, lo que indica que hay una gran proporción de adultos solteros que emigra. Como 1,5 millones de los que inmigraron de 2000 a 2002, o sea, como el 30% del total del crecimiento de la población, era hispana.

No es de sorprender que la proporción de inmigrantes de primera generación que ingresa al mercado laboral estadounidense sea mucho mayor que su proporción en la población: 14,6%. Representan como el 50% del *crecimiento anual* de la fuerza laboral de los EU. De nuevo, más de la mitad de ese crecimiento proviene de inmigrantes hispanos.

Un informe del Centro de Estudios de Inmigración de noviembre de 2003 señalaba: “Desde 2000 2,4 millones de nuevos *trabajadores* inmigrantes (legales e ilegales) han llegado a los EU, casi exactamente el mismo número que llegó en los tres años previos a 2000, pese a cambios marcados en la situación económica” [énfasis añadido]; y pese al aumento marcado en el porcentaje de desempleados entre los inmigrantes en los EU, de 4,1 a 7,9% de 2000 a 2002.

¿Qué pasó? Según el Centro de Estudios de Inmigración, de 2000 a 2003 el *aumento neto* en la empleomanía de inmigrantes de primera generación (legales e ilegales) fue de unos 1,7 millones de empleos. No obstante, el desempleo aumentó entre los inmigrantes porque estaban llegando demasiados. En contraste, el número neto de empleos para todos los demás en los EU *disminuyó* por 800.000. El total de la fuerza laboral hubiera aumentado de forma “natural” como por 4 millones de personas; así que en general hubo una pérdida enorme en las plazas de trabajo, en especial trabajos en la manufactura y otros sectores *productivos*, como saben todos los americanos. Pero en esos intervalos, cuando se crearon algunos empleos netos (el primer y segundo trimestre de 2000, y el tercer y cuarto trimestre de 2003), los empleos fueron reciclados de trabajadores no inmigrantes a inmigrantes. Hispanos inmigrantes, por ejemplo, perdieron cientos de miles de trabajos en la manufactura, igual que todos los demás trabajadores. Pero en los sectores de crecimiento neto de empleos, de manera notable la construcción y el comercio al por mayor y menor,

TABLA 1

Comparación de los salarios en los EU (cuarto trimestre de 2003)

(dólares)

Grupo de la fuerza de trabajo	Salario promedio semanal	Salario medio semanal
Blancos	729	600
Negros	571	480
Hispanos	494	400
Otros	706	560
Todos los trabajadores	680	550

Fuente: Pew Hispanic Center.

esos inmigrantes tomaron empleos cuando otros trabajadores los perdieron y, a medida que lo hicieron, la media y el promedio de los salarios que pagaban esos empleos bajó.

Los inmigrantes hispanos en los EU encontraron 400.000 empleos netos aun en 2001–02, cuando la fuerza laboral de los EU como un todo experimentó pérdidas netas de plazas de trabajo. En 2003 encontraron 700.000 plazas de trabajo, cuando *todos los otros trabajadores en la economía* sólo pudieron encontrar 371.000 empleos netos, como la mitad de los que tomaron los inmigrantes hispanos solamente; y esto ocurría cuando los ciudadanos americanos de origen hispano nacidos en los EU perdían empleos netos en todos los sectores.

Estas cifras son sorprendentes, e indican un aumento marcado en el ritmo de “reciclamiento” schachtiano (es decir, fascista) en el empleo. Los trabajadores inmigrantes hispanos no constituyen más del 7,5% del total de la fuerza de trabajo de los EU y, sin embargo, en 2003 representaban el 60% de todos los empleos nuevos. Y el 60% de estos empleos netos que encontraron los inmigrantes hispanos en 2003 (unos 400.000 puestos) fueron en la construcción, es decir en la desde ya condenada a muerte burbuja hipotecaria y de bienes raíces de los EU.

Los inmigrantes hispanos que han ingresado a los EU a partir de 2000 son menos del 2% de la fuerza de trabajo del país y, sin embargo, *jellos* representaban el 50% de los nuevos empleos netos en la economía estadounidense en 2003!

La causa de la baja de la media salarial

La **tabla 1** revela la horrible verdad de este reciclamiento de la fuerza de trabajo de los EU. La adquisición súbita de 550.000 plazas de trabajo en 2003 —la mitad de los empleos netos “creados” ese año— solamente por los más o menos 2 millones de hispanos que llegaron al país desde 2000, y que representan menos del 2% de la fuerza de trabajo (y aparte de cualquier otro empleo que ya tuvieran esos mismos inmigrantes), tiene una relación directa con el hecho de que la media de los salarios de los inmigrantes es 25 a 30% menor que el

promedio nacional, y 15 a 35% menor que el de cualquier otro grupo de la fuerza de trabajo.

Peor todavía, los salarios promedio reales descienden sin interrupción, en tanto que los salarios a nivel nacional permanecen esencialmente estancados. Desde el primer trimestre de 2002 hasta el cuarto trimestre de 2003, un período de más de dos años, el salario semanal promedio de los trabajadores inmigrantes hispanos bajó de 507 a 494 dólares, y su salario medio bajó de 406 a 400 dólares. Tan sólo en 2003 (del cuarto trimestre de 2002 al cuarto trimestre de 2003) la tijera fue más cortante aún: el promedio de los salarios reales aumentó apenas 0,5% para todos los trabajadores, pero cayó 2,5% para los inmigrantes hispanos; la media del salario semanal real para todos los trabajadores subió el mismo 0,5%, pero cayó 1,75% para los hispanos.

El empleo en la construcción representó como 60% de los nuevos puestos de trabajo netos para los trabajadores inmigrantes hispanos en 2003; a su vez, los inmigrantes hispanos representaron 65% del crecimiento de las plazas de trabajo en los sectores de la construcción y afines en 2003, y 59% de su crecimiento de 1997 a 2003. La razón de ello es que el trabajador hispano de la construcción recibe mucho menos paga que un trabajador blanco. Hasta el cuarto trimestre de 2002 el salario semanal promedio de un trabajador de la construcción blanco era de 725,51 dólares, mientras que el de un trabajador de la construcción hispano era de 514,48 dólares, 30% menos, una diferencia enorme.

Al dar a conocer los índices del Pew Center sobre este reciclamiento el 24 de febrero pasado, Suro, su director, los presentó en términos “neutrales”: “La fuerza de trabajo hispana está bien aparejada con las oportunidades de empleo que surgen, y los latinos tienen empleos que sobreviven a los ajustes en curso”. El *Washington Post*, al tomar nota del informe del Pew Center el 24 de febrero, citó otra mentira trillada: “Aceptan empleos que nadie más quiere”. Michael Carliner, un economista que es vicepresidente de la Asociación Nacional de Constructores de Vivienda, le dijo al *Post*: “No hubiéramos podido construir todas las casas que hemos construido en el último par de años sin el influjo de trabajadores hispanos. Este ha sido un factor clave para enfrentar lo que era una escasez substancial de mano de obra” [!]. Carliner no dijo cuándo exactamente la fuerza de trabajo estadounidense, con hambre de empleos, desarrolló esta escasez de mano de obra para la construcción. Otro funcionario de una compañía de construcción citado por el *Post* dijo: “Dónde están ahora los trabajadores que solían tener estos empleos, no tengo ni idea”.

El ataque de Samuel Huntington tiene el propósito de generar una reacción populista como el derechista “Plan Paddock” de principios de los 1980, cuya consigna era, “cierra la frontera y déjalos que griten”.

El despotismo de Huntington no está entre las alternativas; las opciones son el plan de los banqueros para lidiar con el desplome, o lo que propone LaRouche en su *Los Estados soberanos de las Américas*.

Huntington desvaría de nuevo: ¡Ojo a una guerra de Cheney contra los hispanos!

por Gretchen Small

El repugnante Samuel Huntington, cuyo panfleto antimusulmán de 1996, el *Choque de civilizaciones*, allanó el camino para las guerras de la pandilla del vicepresidente estadounidense Dick Cheney en el Oriente Medio, está preparando el camino para otras guerras, esta vez contra los países de América, incluyendo los propios Estados Unidos.

Huntington repite con frecuencia que “sabemos quiénes somos cuando sabemos quiénes no somos, y contra quién estamos”. Así que, ¿contra quién vamos a estar en “contra” ahora “nosotros”? Huntington propone que la nueva imagen enemiga de los EU es nada menos que el 15% de su propia población de origen hispano. “Nosotros” ahora tenemos que odiar a la minoría étnica más numerosa de los EU, y muy especialmente a los que vienen de la nación vecina: México.

Remóntate por un momento a agosto de 2003, cuando la campaña del aspirante presidencial estadounidense Lyndon LaRouche para sacar del Gobierno de George W. Bush a Dick Cheney y a su pandilla de asesinos sinarquistas, finalmente empezó a catalizar la oposición institucional contra Cheney. El 9 de agosto LaRouche escribió un memorando en el que advertía que Cheney y sus secuaces con toda probabilidad responderían a esta amenaza contra su poderío con una nueva intentona de un incidente terrorista grande. Puesto que el cuento de que “lo hicieron los árabes” perdía vigencia política, advirtió LaRouche, la pandilla de Cheney podría echar mano de la nueva internacional fascista que estaba estableciéndose en el continente americano en torno a la figura del franquista español Blas Piñar, para darle un cariz “hispano” a su atrocidad.

“Piénsese en el efecto de un ataque terrorista a los Estados Unidos, comparable en su efecto psicológico al del 11 de septiembre, ¡pero achacado esta vez a poblaciones hispanas, en vez de árabes!” Piénsese en lo afortunado que sería un suceso tal para revivir la “menguante posición política” de Cheney, añadió LaRouche en ese memorando que apareció en la edición de *Resumen ejecutivo de EIR* correspondiente a la segunda quincena de noviembre de 2003, con el título de “Cheney habla de terrorismo: ¿Cuáles terroristas, Dick?”

Ahora viene Huntington a declarar que los nuevos enemigos de los EU son los hispanos. La andanada contra los hispanos fue lanzada por la revista *Foreign Policy*, órgano de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (Carnegie En-

dowment for International Peace), la que publicó el llamado de Huntington a una nueva guerra racial como la noticia de portada en su edición correspondiente a marzo-abril de este año, con un encabezado incitador: “José, Can You See? Samuel Huntington on how Hispanic immigrants threaten America’s identity, values and way of life.” (El título viene de una vieja broma que hace un juego de palabras con el himno nacional de los EU. Literalmente se traduce: “José, ¿puedes ver? Samuel Huntington respecto a cómo los inmigrantes hispanos amenazan la identidad, los valores y el modo de vida de los EU”—ndr.).

La tesis de Huntington es chabacana: “El influjo persistente de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a los EU en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas. A diferencia de otros grupos previos de inmigrantes, los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la corriente principal de la cultura estadounidense. . . De pasar por alto este desafío, los EU corren un peligro. . . En esta nueva era, el reto singular más inmediato y más serio contra la identidad tradicional de los EU proviene de la inmigración inmensa y continua que viene de Latinoamérica, y en especial de México, y de los índices de fertilidad de esos inmigrantes en comparación a los blancos y negros estadounidenses de nacimiento”. (Uno se pregunta qué clase de traidores que se odian a sí mismos podrán ser Moisés Naim, director de asuntos hispanos de *Foreign Policy*, y Carlos Lozada, el jefe de redacción, como para publicar semejante basura).

El artículo de *Foreign Policy* fue extraído de un libro nuevo de la autoría de Huntington, *Who Are We?* (¿Quiénes somos?), que Simon and Schuster está por publicar. Como era el propósito, la publicación del extracto de ese libro en *Foreign Policy* ha desatado un debate nacional en el que la gente toma partido en cuanto a si esta babosada racista será cierta o no, o, tal vez, como ya escribió un “profesor”, en parte cierta, y por tanto un tema legítimo de discusión.

La verdadera pregunta es: ¿qué trae entre manos Samuel Huntington? O, más bien: ¿qué traen entre manos los intereses de los que él es testaferrero? Cualquier persona algo seria que haya sufrido leyendo cualquiera de las obras de Huntington, sabe que él no es un intelectual independiente, sino que siempre ha funcionado como pluma a sueldo de los intereses financieros a cuya causa le es útil su odio cultivado a la humani-

Un fanático de la guerra cultural

Samuel Huntington, profesor de Gobierno en la Universidad de Harvard, es el principal y más fanático propagandista de las ideas que subyacen la doctrina del choque de civilizaciones, aunque no es el autor de ninguna de ellas. Por décadas se ha escogido a este ideólogo racista para develar los conceptos más feos que subyacen el “golpe del 11 de septiembre” de la facción de banqueros detrás de Dick Cheney. Por supuesto la más famosa de estas ideas es la doctrina del choque de civilizaciones que originó el agente de los servicios británicos de inteligencia Bernard Lewis en 1990, pero que se ha convertido en la marca de fábrica de Huntington desde que éste publicó un libro y un artículo con ese título en la revista *Foreign Affairs* en 1993, y que luego procedió a publicitar con escritos, conferencias y entrevistas. Ya para 1997 Huntington había visitado 20 países para promover la doctrina del choque de civilizaciones y debatir a sus oponentes.

Al igual que Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y McGeorge Bundy, Huntington es un engendro del profesor de Harvard William Yandell Elliot, quien representaba el odio puramente anglófilo a la economía política y la cultura

americana de los llamados agraristas de Nashville y las “escuelas” relacionadas pro Confederación. Brzezinski lo incorporó a la Comisión Trilateral y a la Casa Blanca de Jimmy Carter (en lo que se conoce como el “Gobierno de Brzezinski”), para que Huntington inyectara posiciones faccionales tan extremas, que Brzezinski no podía expresarlas en su condición de funcionario de gobierno.



Samuel Huntington.

El trabajo que ha llevado a cabo Huntington en años recientes goza del financiamiento de las ultraconservadoras fundaciones Olin, Bradley y Smith Richardson. Sus desvaríos son cada vez más cínicos y escandalosos. En 1999 cerró un discurso en Colorado College diciendo: “La cuestión para los estadounidenses es... si permitirán que el país sea escindido y desgarrado por aquellos que están empeñados en socavar y destruir la cultura europea, cristiana, protestante e inglesa que ha sido la fuente de nuestra riqueza y poderío nacional”.

dad. Lee el artículo de Huntington, entonces, como un aviso, como una declaración de las intenciones de quienes lo despliegan, a la luz de la advertencia de LaRouche.

Los sinarquistas concuerdan entre sí

La “tesis” de Huntington tiene como premisa la descarada mentira de que a los EU los fundaron colonos que eran “abrumadoramente blancos, británicos y protestantes”, y que su cultura es producto de “una cultura señaladamente angloprotestante”, con “conceptos ingleses del imperio de la ley” y, de la manera más enfática, dice, del idioma inglés. Asevera que hay “diferencias irreconciliables” entre esta “cultura angloprotestante” y la cultura hispana, que fue formada por el catolicismo. De manera apropiada, cita la declaración que hiciera el ex canciller mexicano Jorge Castañeda, al efecto de que hay feroces diferencias entre los valores culturales estadounidenses y mexicanos, para sustentar su alegato de que otras culturas pudieron ser asimiladas por la “cultura angloprotestante”, pero ésta no puede serlo.

Respecto a esto, Huntington está plenamente de acuerdo con los sinarquistas que quieren resucitar la internacional sinarquista de la que advirtió LaRouche en su memorando del 9 de agosto. Huntington y los sinarquistas comparten una

perspectiva en común, y aceptan en común la mentira de lo que son los EU, sobre quiénes los fundaron, y sobre cuál es su misión. Esto quedó al descubierto cuando las redes de Blas Piñar que fueron identificadas en la edición de *Resumen ejecutivo de EIR* correspondiente a la segunda quincena de noviembre de 2003, respondieron con furia al hecho de que se les exhibiera. Le tocó al dúo argentino integrado por Víctor Eduardo Ordóñez y Antonio Caponnetto, colaboradores en varias publicaciones incluyendo la notoria revista pro nazi *Cabildo*, responder con una carta abierta en la que estos así llamados “angustiados hijos de un glorioso imperio español” vertieron las mismas mentiras que Huntington en su más reciente babosada: que los EU son una criatura del calvinismo, un baluarte del anticatolicismo anglosajón, y el “enemigo”, con “E” mayúscula, de la cultura hispana (ver *Resumen ejecutivo de EIR* de la 1ª y 2ª quincenas de febrero de 2004).

Como documentamos, esta cepa del sinarquismo la maneja una red de imperialistas españoles, a saber, unos carlistas desquiciados que quieren restaurarle a la Corona española sus antiguas colonias. Caponnetto y compañía participan en fomentar golpes militares y guerras civiles en varios países, con la intención de ahogar a los Estados soberanos de América todavía independientes en sangre. Cabe tener presente que,



Estos pobres trabajadores hispanos son los que Huntington considera los grandes enemigos de los EU. (Foto: Philip Ulanowsky/EIRNS).

en la advertencia que emitió en agosto pasado sobre las capacidades terrorista que representa esta red, LaRouche se refirió al referendo que estaba en ciernes en Venezuela como un posible detonador, como algo que podría usarse de pretexto para desatar el caos que pudiera encubrir un operativo terrorista en beneficio de Cheney. Al anunciar el Gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez (quien ya amenaza con desatar una “guerra de 100 años”) el 2 de marzo que los partidarios del referendo no obtuvieron las firmas requeridas, esta pelea pasa a una etapa que ya es más sangrienta, precisamente cuando Huntington lanza su campaña contra los hispanos.

Que la suerte de basura inculca, racista, vertida por Huntington se haya puesto de relieve en la tapa de una revista que pretende ser una de las publicaciones que sienta pauta en los EU, es de por sí un escándalo. ¿Quién se cree este profesor de Harvard para decir que a los hispanos, y en especial a los mexicanos que tanto le molestan, “poco les interesa la educación” y les gusta ser pobres? ¿Quién se cree él para sentenciar que estos inmigrantes —muchos de los cuales arriesgaron sus vidas atravesando selvas y desiertos para llegar a una nación en la que esperaban ganar lo suficiente para ayudar a sus familias hambrientas en sus países de origen, con frecuencia trabajando jornadas de 12 horas, seis y siete días a la semana— “carecen de iniciativa, confianza en sí mismos, y ambición”!

No es la primera vez que Huntington anda con estas porquerías. En 1985 asesoró a Lawrence Harrison, un funcionario de carrera de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los EU, que entonces estudiaba en Harvard, en la elaboración de un libro que codificaba esta babosada del “determinismo cultural” para fijar la política de los EU hacia Iberoamérica. El libro, *Underdevelopment Is a State of Mind—The Latin American Case* (El subdesarrollo es un estado mental; el caso

latinoamericano), elogiado por Huntington como una obra que encarna su propia cosmovisión, convirtió a Harrison en un gurú de ciertos círculos perversos, aunque poderosos, de los EU. A Harrison se le invita a discursar en instituciones de defensa de los EU sobre el conflicto “intrínseco” entre la cultura “protestante” estadounidense y “una cultura latinoamericana que es antidemocrática, antisocial, antiempresarial y antitruabajo” (además, dice Harrison, los hispanos ensucian y no hacen fila).

Encolerizado como un Cheney, Huntington acusa a los mexicanos de querer *reconquistar* el sudoeste de los EU, y plantea que hay que poner en lista dos respuestas a la amenaza que presentan los hispanos: cortar de tajo la inmigración desde México (Huntington parece ver con buenos ojos la legislación antiinmigración de 1924 patrocinada

por los partidarios de la eugenesia, que le cerró el paso a esos “fuereños”), y establecer un nuevo Ku Klux Klan de “nacionalistas blancos” listos a resolver las cosas por sus propias manos.

Esto último lo detalla Huntington en un recuadro que acompaña su artículo principal, en el que plantea —en términos muy académicos, por supuesto— que “una reacción razonable a los cambios demográficos en marcha en los Estados Unidos podría representar el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y antiinmigrante compuesto en lo principal por hombres blancos de las clases trabajadora y media, en protesta por la pérdida de sus empleos a los inmigrantes y a países extranjeros, la perversión de su cultura, y el desplazamiento de su idioma. Podría denominarse a semejante movimiento, ‘nacionalismo blanco’ ”.

Huntington compara los cambios demográficos causados en los EU por el crecimiento de la población hispana, con el aumento de la población musulmana en Bosnia y Hercegovina, lo que causó que los serbios “respondieran con la limpieza étnica”. Eso, por supuesto, nunca ocurriría en los EU, dice con recato Huntington, al tiempo que pone de relieve un libro que escribió en 2002 Carol Swain, una profesora de la Universidad de Vanderbilt, titulado *The New White Nationalism in America* (El nuevo nacionalismo blanco en los Estados Unidos), que alega que el nacionalismo blanco es “la nueva etapa lógica de la política de identidad en los EU”. Estos nacionalistas blancos creen que “la cultura es un producto de la raza. . . Alegan que el cambio demográfico augura la sustitución de la cultura blanca por las culturas negra o morena, que son inferiores en lo intelectual y moral”, lo que pone a los EU “cada vez más a riesgo de un conflicto racial a gran escala sin precedentes en la historia de nuestra nación”.